

EL TIEMPO.

PERIÓDICO DE LA TARDE.



Precio de la suscripción en Madrid, cada mes 16 rs. Se suscribe en las librerías de Gutierrez, y la viuda de Cruz.
 Precio de la suscripción en las provincias, franco de porte: cada mes 24 reales. Las cartas, reclamaciones ó artículos, no se recibirán si no vienen francos de porte.

La redacción está en la calle de Gitanos, número 12 y 13, cuarto principal.

Se admiten suscripciones en las provincias en las librerías siguientes: Barcelona en casa de Piferrer; Bilbao, Jáuregui; Burgos, Villanueva; Cádiz, Hortal y compañía; Ciudad Real, en la imprenta del Boletín oficial; Coruña, Calvete; Lugo, Pujol; Pamplona, Longás; Santander, Blesgo; Salamanca, Reyes; Sevilla, Hidalgo y compañía; Santiago, en casa de la viuda de Campanel; Valencia, Mallen y Berard; Valladolid, Rodríguez; Zaragoza, don Angel Polo.

De la indecision.

La indecision ó irresolucion es uno de los mayores defectos que puede tener el hombre. Los perjuicios que origina son tales que mas bien podriamos llamarla vicio. En efecto, ¿cuántas casas no se han arruinado sin que haya habido otro motivo que el de hallarse sus amos indecisos ó irresolutos en circunstancias en que hubiera bastado fuerza y resolucion en el caracter para precaver ó remediar las desgracias domésticas, y cuántas no han subido á la cumbre de la riqueza y de la consideracion por estar dotados sus gefes de constancia y decision.

Si en los hombres privados suele producir este defecto resultados funestos, cuánto mayores y trascendentales serán los que causarán cuando los hombres que dirigen los negocios públicos adolezcan de esta enfermedad moral? Entre los reyes y los ministros de todas las épocas nos suministra la historia ejemplos que comprueban nuestra asercion. No necesitamos volver muy atras para encontrarlos: la Francia nos los ofrece bastante recientes en dos de sus últimos reyes Luis XV y Luis XVI. El primero estaba dotado por la naturaleza de un talento sagaz que siempre le hacia ver las cuestiones bajo su verdadero aspecto; todos los historiadores de su época concuerdan en esto; pero nunca tuvo la decision necesaria para hacer que prevaleciese su opinion sobre la de sus ministros. Se refiere que muchas veces se le ha oido decir: "Si yo fuera ministro no sucederia esto, ó bien yo haria tal ó cual cosa." Luis XVI con mayores luces naturales aun, con una instruccion vastísima y seguramente con mejores intenciones que su antecesor fue todavía mas débil. Inclinado á las reformas que la opinion pública exigia no supo ni hacerlas con resolucion, ni contener la oposicion de los cortesanos y de su propia familia que las resistian con toda la obstinacion del interes personal y del orgullo ofendido. Su indecision le costó la corona y la vida. El queria con sinceridad que se realizasen la mayor parte de las reformas que se pedian, y ademas estaba convencido de que la revolucion era inevitable. Por otra parte hallándose combatido constantemente por el partido aristocrático que tenia por gefes á la reina, á quien amaba con ternura, y á su hermano que estaba destinado á dar fin violento á su dinastía bajo el nombre de Carlos X, no pudo vencer los afectos de familia y caminó siempre indeciso entre sus propias opiniones y la contemplacion á un partido de quien se ha dicho con tanta propiedad *que jamas ha aprendido nada ni de nada se ha olvidado*.

No faltarian ejemplos que citar en nuestra historia. No lo haremos por no ser este el fin que nos hemos propuesto en este artículo. Nuestra intencion es únicamente llamar la atencion

de los que en el dia dirigen nuestros negocios y sin aludir á ninguna cuestion particular de las muchas y muy importantes que tienen entre manos, advertirles que la dilacion corre riesgo de ser tachada de indecision; y que la impaciencia pública, justificada, ó por mejor decir autorizada por las circunstancias críticas en que nos hallamos, puede trocarse en severidad. Este peligro, aunque meramente moral, es imminente. No indicamos nada, volvemos á decirlo, porque si tal fuese nuestro designio, no nos concretariamos á un solo objeto; ni tampoco queremos dar motivo á que se aumente en los ánimos la inquietud de que hemos hablado pocos dias hace. El verdadero sentido que se ha de dar á nuestras palabras, es el de avisar á la autoridad del mal efecto que produce la indecision que dá á suponer un silencio oficial que no tiene pretextos plausibles, supuesto que todo el mundo sabe por una infinidad de conductos, cuales son los objetos que se discuten y hasta los progresos diarios en la discusion. Las gacetas de oficio no han de servir solo para la insercion de documentos, esto puede ser bueno en los gobiernos absolutos, y aun en la mayor parte de ellos se habla al público de cuando en cuando. Poco ó ningun peligro traen consigo las comunicaciones de los gobiernos con los pueblos y muchas veces lo precaven con evitar falsas interpretaciones á que dá lugar casi siempre un silencio obstinado.

Cada dia se hace mas urgente y necesario el pronto armamento de todos los amantes de la buena causa para repeler las agresiones de los que intentan envolvernos en un caos de ignorancia y de barbarie, y sumergirnos en un mar de sangre y de lágrimas. La osadia que ha inspirado hasta ahora á estos fanáticos la facilidad de cometer sus crímenes con poco riesgo, y los funestos ejemplos que han visto en España de muchos hombres que nacidos en la oscuridad y criados sin educacion ni principios, han medrado y adquirido nombradía solo con llamarse independientes y hacer la guerra de su cuenta y riesgo, sin reconocer ni respetar autoridad ninguna, y que han conseguido llegar á un estado de opulencia y brillantez cual nunca hubieran podido figurarse; son en nuestro entender las causas principales que han producido la tenacidad de los primeros rebeldes y la adhesion posterior de los que sucesivamente se han ido pronunciando. En esta parte creemos que los gobiernos de todas épocas que han protegido el *guerrilleo* y premiado con profusion á sus gefes, han cometido un error grave impolítico y trascendental dando aliciente á las ambiciones desarregladas, estimulando al pueblo á la insubordinacion y acostumbándole á vivir y conducirse como lo hacian los *mozos beduinos*.

Pero prescindiendo de las verdaderas causas del referido mal solo trataremos de sus efectos, que son los que por ahora mas nos interesan. Estamos viendo aumentarse diariamente el número de facciosos y crecer su audacia en la misma proporción. En el reino de Aragon, que al principio se mantuvo tranquilo, ha progresado Carnicer y atravesando los pueblos pequeños donde no habia nadie que pudiera oponérsele, ha engrosado su facción hasta el punto de ponerla en estado de saquear las arcas reales de Daroca y Molina, consiguiendo con esto el doble objeto de aumentar sus recursos propios y de disminuir los del gobierno. En la provincia de Santander se introdujo de nuevo la banda de Castor logrando interrumpir la quinta ya empezada é incorporando á sus filas los mismos mozos que debian haber servido para engrosar las de los leales: la autoridad militar de aquella provincia se ha visto obligada á imponer penas rigurosas y á amenazar con prision y formacion de causa á los ayuntamientos y justicias de los pueblos cuyo territorio sea invadido por los rebeldes y no den parte en el término de hora y media por legua de distancia á los gefes de las tropas de S. M.; y aunque nosotros conocemos la necesidad de estas medidas rigurosas, no dejamos de conocer tambien que para ser enteramente justas debian ir acompañadas de todos los medios de proteccion y defensa en favor de los ayuntamientos, que poniéndolos mas á cubierto de sus compromisos, justifiquen plenamente la responsabilidad que se les exija. ¿Qué podrá atreverse á hacer un alcalde de un pueblo que no cuenta con un solo hombre armado en muchas leguas en contorno? ¿Quién le defenderá de la atroz venganza que tomarian de él los rebeldes por el menor paso que diese á favor de la justa causa? ¿Y con qué justicia se le hará responsable de los acontecimientos que puedan sobrevenir en el distrito de su jurisdiccion cuando se le deja abandonado?

Si el establecimiento de la milicia urbana se hubiese generalizado en todos los pueblos grandes y pequeños, no se encontraria uno en que no hubiese algunos defensores de la causa que sostenemos; estos en caso de ser amenazados por facciosos, si carecian de la fuerza necesaria para rechazarlos, viéndose comprometidos se refugiarian en los pueblos vecinos, dando con esto la señal de alarma, aun cuando no las diesen las justicias, y formando á muy poco por la agregacion de unos á otros una masa capaz de atajar los progresos de sus adversarios, y de contribuir á su exterminio. Concluiremos este punto haciendo la reflexion siguiente: ó la institucion de la milicia urbana es mala ó es buena; si es mala, no debe tolerarse en ninguna parte, y si es buena no comprendemos por qué motivo se prive de sus ventajas á los pueblos pequeños que por carecer de toda otra fuerza armada, son precisamente los que mas la necesitan.

Noticias estrangeras.

SUIZA.

En un periódico francés se lee la nota siguiente que creemos de bastante interés.

Nota del ministro de Cerdeña en Suiza al directorio federal.

“El oficio que VV. EE. han tenido á bien dirigirme con fecha 3o de enero, ha llegado á mi poder algunas horas despues de mi salida para Lausanna y Ginebra, pues que debia aproximarse lo mas pronto posible á las fronteras del rey á la primera noticia del ataque proyectado por los refugiados polacos, de cuyo movimiento no habia sido instruido sino por la voz pública.

Habituado el gobierno de Berna á corresponderse directamente con la legacion de Cerdeña y á encontrar en ella tanto

celo como benevolencia, no me habia dado ningun aviso sobre un complot tramado en su mismo territorio que podia haberse evitado con simples medidas de vigilancia y que el menor despliegue de fuerzas le habria detenido sin efusion de sangre, y que tambien hubiera sido esencial haber informado al gobierno del rey para que tomase sin tardanza las disposiciones mas prontas y y enérgicas.

Me hallo autorizado para manifestaros en nombre de mi corte el agradecimiento mas sincero por las medidas que habeis recomendado á los cantones limítrofes de los estados del rey inmediatamente que tuvisteis noticia de los acontecimientos que se preparaban. Pero estas sabias disposiciones del gobierno de Vaud y de Ginebra dictadas con la rectitud de intenciones que reconozco no han podido impedir que el territorio de S. M. haya sido violado escandalosamente, que su escudo de armas haya sido hecho pedazos, sus empleados insultados y maltratados, robado las armas de uno de sus puestos de aduanas y los caudales de una caja pública, y que una banda de revolucionarios haya proclamado en el territorio del rey, mi augusto amo, un gobierno provisional y esparcido proclamas llamando á la rebelion los súbditos de S. M.

Si se han repelido con desprecio semejantes provocaciones; si la fidelidad ha engañado tan criminales esperanzas y frustrado un complot insensato; si los facciosos, no atreviéndose á esperar las tropas del rey se han apresurado á refugiarse en un territorio neutral de donde no se habian separado mas que algunos pasos, no han dejado sin embargo de aprovecharse de esta neutralidad para organizar y principiar la egecucion de su detestable proyecto, y la Suiza ha podido temer el verse comprometida con un pais cuyas relaciones le son muy ventajosas y en algunos puntos de indispensable necesidad y con un príncipe que no ha dejado de manifestarla siempre el mas sincero afecto.

No recordaré los detalles de este acontecimiento por ser demasiado públicos y porque VV. EE. los conocen con exactitud y no ignoran ninguna de las circunstancias que lo han preparado, ni el conducto y objeto con que se han esparcido las injurias, calumnias y ultrages los mas odiosos contra el gobierno del rey.

VV. EE. sienten estos hechos tan graves por su naturaleza, y cuyas consecuencias habrian podido ser tan funestas; pero os suplico señores supongais por un momento que lo que se ha proyectado y egecutado en Suiza contra la Saboya se ha tramado en Saboya contra la Suiza, y dejo á vuestra consideracion ilustrada y á vuestro honor y justicia la graduacion de los sentimientos que habriais experimentado y de los derechos que debian asistirlos para reclamar las garantías mas seguras á fin de que no se repitiesen semejantes desórdenes. En este caso no dejareis de recordar que la benevolencia de las potencias amigas no pueden faltar á un estado amenazado en su tranquilidad é intereses mas sagrados. VV. EE. saben bien que la tranquilidad de los estados del rey no es menos necesaria al bien estar de sus vecinos que á la paz general.

El gobierno del rey no quiere hacer recriminaciones sobre la larga tolerancia que se ha concedido á unos hombres que conspiraban abiertamente contra S. M. y que anunciaban en los papeles públicos sus proyectos y sus esperanzas, pues conoce las buenas intenciones que animan los gobiernos de los cantones limítrofes, apreciándolas por las suyas propias, así como lo que han hecho para separar de las fronteras una faccion armada que los amenazaba como igualmente á los otros estados.

El rey mi augusto amo, se halla colocado en un rango demasiado elevado para no ser generoso; pero cuando la opinion pública, admirada con los últimos acontecimientos desea saber cómo han podido egecutarse; que los gobiernos manifiestan no haberles sido posible emplear mayor vigilancia por no permitirlo sus leyes; que no han podido pedir ni emplear mas fuerza y que á pesar de todo sus cuidados, las disposiciones

que creian decisivas, solo han tenido un resultado imperfecto, cuando en fin los hechos recientes prueban que los refugiados políticos han abusado de la hospitalidad que habian recibido declarando ellos mismos que solo la habian pedido con el objeto de violarla lo mas pronto posible, conocerán VV. EE. que un estado semejante de cosas no presenta las garantías que todo estado tiene derecho á exigir de sus vecinos, y que es contra la ocasion misma que ha hecho nacer el peligro, que el gobierno del rey debe pedir una seguridad para lo sucesivo.

Si no pueden tomarse inmediatamente todas las medidas necesarias para obtener esta seguridad, el gobierno del rey espera que el directorio federal conocerá la necesidad de no retardar las que puedan ejecutarse desde luego.

En consecuencia, he recibido orden de reclamar con energía y de la manera mas positiva la intervencion del directorio federal para que se obligue á los refugiados polacos, que se encuentran aun en los cantones limítrofes de los estados de S. M. el rey de Cerdeña, á alejarse de ellos, antes que hayan podido combinar los nuevos proyectos de que se alaban; para que estos cantones ilustrados por la experiencia, no admitan en lo sucesivo ninguno de estos hombres que se proclaman ellos mismos los enemigos irreconciliables de todo orden establecido, y para que no se toleren en Suiza comisiones semejantes á la que se ha titulado *comision de honor*.

En fin, debo suplicar á VV. EE. que recomienden todas las precauciones y medidas que puedan necesitar las circunstancias que sobrevengan, á fin de que en lo sucesivo no sea posible reproducir los desórdenes que hemos presenciado, ni el atentado que se ha cometido en plena paz contra la soberanía del rey mi amo, y la tranquilidad de sus fieles súbditos.

Señores: os dirijo, de orden de mi corte, la presente comunicacion con toda la confianza que inspira el gobierno de un pais que habiendo recibido de la amistad de la Europa una neutralidad tan preciosa, no querrá perder nada de la alta estimacion que le ha proporcionado este beneficio, reusando á sus vecinos las garantías de una situacion pacífica, que ellos se felicitan de asegurarle tambien.

El enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. el rey de Cerdeña en Suiza. (B. de Viguet.)

ESPAÑA.

MADRID 30 DE MARZO.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Circular á todos los inspectores, directores y comandantes generales de las armas, á los capitanes y comandantes generales de provincia, y al intendente general del ejército.

Deseando S. M. la Reina Gobernadora durante la menor edad de su augusta Hija la Reina doña ISABEL II, se proceda sin la menor demora á la distribucion en los cuerpos del ejército de todas las prendas de vestuario, equipo y montura, que procedentes de los estinguidos voluntarios realistas del reino existan en bueno y mediano estado de servicio en los almacenes de las capitánías generales de la provincia, aun cuando no sean de tan buena calidad, ni sus hechuras enteramente iguales á las de las que se suministra por cuenta de la administracion militar, para por aquel medio aliviar, como es justo, las muchas y urgentes atenciones que tienen que cubrirse por el real tesoro, y con el fin tambien de llevar cual es debido una exacta cuenta y razon por este ministerio de la guerra, así del importe á que ascienda el valor de todos los antedichos efectos que se distribuyan en virtud de esta real orden, como el de los que con anterioridad á la misma hubiesen recibido los cuerpos, para poder de esta suerte responder en todo tiempo de su valor é inversion, se ha dignado S. M. en su consecuencia mandar se observen puntualmente las reglas siguientes:

1.^a Que se destinen exclusivamente á los regimientos de milicias provinciales, previa su valoracion, todas las casacas procedentes de los estinguidos voluntarios realistas del reino, que se conserven alma-

cenadas en las capitánías generales de provincia, en bueno y mediano estado de servicio, en consideracion al muy corto coste que debe causar el uniformarlas á las que en el dia usan los mismos.

2.^a Que todos los petis ó chaquetas, levitas, capotes ó capas, morriones, cascotes, chacos ó mochilas, que de la misma procedencia se hallen almacenados en las provincias, en bueno y mediano estado de servicio, se entreguen precedida su valoracion por los medios usuales al efecto, y con asistencia del comisario de guerra ó el que haga sus funciones en el punto en que se realice su entrega; á los cuerpos de las diferentes armas del ejército, para con este dato poder hacerse cargo la administracion militar del importe total á que asciendan dichas prendas, como correspondiente su provision á la misma administracion.

3.^a Que todas las demas prendas menores de vestuario y equipo, llamadas de primera puesta, y las de monturas que existan en los almacenes de bueno y mediano estado de servicio, las tomen los cuerpos del ejército bajo las formalidades prescritas para su tasacion en el artículo anterior; pero con la obligacion de satisfacer los mismos en el acto de recibirlas, con el fondo de lo que por la administracion militar se abone mensualmente á los institutos montados por razon de remonta y montura, el importe á que ascienda el valor de las de esta clase; y con el de lo que tambien se les abona por cada plaza de primera entrada en el servicio, en virtud de real orden de 20 de julio de 1833, ó con el de la masita de la tropa, el valor de todas las de primera puesta, por no ser de cuenta de la hacienda militar ni la provision de estas prendas, ni el entretenimiento y sucesivo reemplazo de las mismas.

4.^a Que todas las demas prendas no denominadas anteriormente, exceptuando las cartucheras y corraje, las cajas de guerra y los clarines, que deben entregarse á la milicia urbana con arreglo á lo mandado en el artículo 40, capítulo 4.º del real decreto de su organizacion de 16 de febrero último, se destinen á los cuerpos del ejército que tengan necesidad de ellas, en los propios términos ya indicados en la regla 3.^a: debiendo igualmente satisfacer su importe los que las reciban, en el acto de su entrega, con los fondos de entretenimiento y música de los mismos regimientos, segun la clase de los efectos que tomen.

5.^a Que para vérificar la entrega de todas cuantas prendas queda hecho mérito en los artículos anteriores, y poder hacer los cuerpos del ejército los pedidos de las que necesiten, se pongan de acuerdo los inspectores, directores y comandantes generales de las armas, con los capitanes generales de las provincias, quienes para el efecto les remitirán los correspondientes estados detallados de todas las prendas que se conserven almacenadas en sus respectivas provincias, y se hallen sin estrenar, ó en bueno y mediano estado de servicio.

6.^a Que realizadas á los cuerpos las entregas de las prendas mayores, ó sean las que suministra la administracion militar, que quedan ya espresadas en la regla 2.^a, se remitan en seguida á este ministerio de la guerra por los capitanes generales los estados clasificados de las que en virtud de esta real orden se los hubiese á aquellos entregado, con indicacion en los mismos estados de los regimientos que las hayan recibido, y del valor en que se hubieren justipreciado dichas prendas. Iguaes estados á estos, y con la propia fecha, cuidarán de remitir tambien los capitanes generales á los gefes de las armas á que correspondan los regimientos, y al intendente general del ejército, para que pueda así llevarse por la intervencion general del mismo una exacta cuenta y razon de su valor é inversion.

7.^a Que al hacerse á los cuerpos las entregas de las demas prendas á que se refieren las reglas 3.^a y 4.^a, se les exija en el acto el pago en metálico de la tasacion que de ellas se hubiere hecho, y se disponga por los capitanes generales se entregue en seguida su total importe en las pagadurías de ejército de sus respectivos distritos, cuidando ademas de pasar los mismos á esta secretaría, á los inspectores de las armas, y al intendente general del ejército otros estados igualmente clasificados de las prendas que reciban los regimientos, y del metálico depositado en las pagadurías para los mismos efectos que quedan indicados en el artículo anterior.

8.^a Que con la propia especificacion de prendas y de su valoracion se formen desde luego por los capitanes generales los correspondientes estados de cuantas prendas y efectos se hubiesen entregado con anterioridad á esta real orden, y desde la estincion de los voluntarios realistas, á los cuerpos del ejército, milicias provinciales, compañías sueltas ó de urbanos, así en virtud de reales órdenes particulares, ó por disposicion de los mismos capitanes ó comandantes generales de las provincias, siguiendo en su formacion las propias bases sentadas

en las anteriores reglas 6.^a y 7.^a, y la de espresar ademas en estos últimos estados generales las cantidades que por los cuerpos se hubieren pagado, las entregadas en las pagadurías de los distritos, y las que restan aun por satisfacerse. Formados que sean estos estados se remitirán inmediatamente á esta secretaría del despacho de la guerra, y otros en todo iguales á los inspectores de las armas respectivas y al intendente general del ejército para que con la reunion de los datos que estos arrojen, y con presencia de los que faciliten tambien los demás citados en las reglas 6.^a y 7.^a, se pueda con toda exactitud llevar la debida cuenta y razon de todo este servicio por la intervencion general del ejército.

9.^a Y finalmente: que todas las demas prendas, enseres y efectos de cualquiera clase que sean, que se hallen almacenados y en estado de absoluta inutilidad, se vendan inmediatamente en pública subasta, bajo la direccion de los ordenadores, gefes de la administracion militar de los distritos, y en los términos que menos gravamen proporcionen las subastas, para lo que los capitanes generales les remitirán las noticias detalladas de todas existencias inservibles que de dichos efectos hubiere; debiendo tambien los ordenadores dar conocimiento al intendente general del ejército de cuanto para su venta se hubiere actuado, y del caudal que produzca su enagenacion.

Todo lo que de real orden digo á V. para su inteligencia y mas puntual cumplimiento en la parte que le toca. Dios guarde á V. muchos años. Madrid 24 de marzo de 1834.—Zarco.

Moderacion y exaltacion.

La moderacion, dicen algunos, siempre es conveniente; la exaltacion siempre es perjudicial. Esto parece cierto á primera vista, pero merece examen, porque la dificultad está en el verdadero sentido y significacion de las palabras. Si moderacion se entiende por negligencia, pereza, descuido, poca actividad, egoismo, ningun interes ni zelo por la patria, tibieza en contribuir á la utilidad comun, deseo de quedar bien con todos &c., &c. esta moderacion será punible y detestable. Si exaltacion es vivo y ardiente patriotismo, decision por la justa causa, zeloso empeño en defenderla y sostenerla á todo trance, accion, movimiento y constancia infatigable, la exaltacion es justa, plausible, laudable, útil y conveniente. Si la exaltacion se reduce á charlar por escrito ó de palabra, á insultar, y á hacer ruido, convenimos en que cuando menos será despreciable y ridícula; pero si la exaltacion lleva á tomar las armas, á ofrecer el pecho al peligro, á emplear los talentos y las fuerzas físicas en auxiliar y secundar las miras del gobierno ¿quién reprobará esta exaltacion?

Los ánimos frios ó cobardes, pusilánimes ó egoistas, bautizan su santa paciencia con el sagrado nombre de moderacion. Descorramos el velo hipócrita que cubre sus corazones, y veremos el verdadero sentido que debe darse á esta palabra. No seria malo ver si algunos de tales moderados conservaban su impasibilidad urgándoles donde les escociese, esto es, á sus comodidades y las ventajas que ahora logran sin necesidad de moverse á nada.

Repetimos que todo hombre de juicio reprobará la exaltacion que consiste en palabras inútiles; pero la que está en las ideas y en los principios y se comunica á las acciones útiles no merece tal nombre, si este ha de continuar tomándose en mal sentido.

A fé que no es la moderacion la que guia los pasos de un partido que se opone con todas sus fuerzas y recursos á la felicidad general: á fé que no es la moderacion la que sale al campo á perseguir y combatir la exaltacion contraria.

Fijese, pues, el sentido de las palabras, y cuando vengamos á determinarle, hablaremos mas despacio. Entretanto puede que no sea una mancha para ciertos ánimos generosos el que los tilden maliciosamente de demasiada exaltacion.

—Ha sido preso por la policía y conducido al cuartel de guardias de corps el director cesante de loterías don Francisco

Gonzales-Estefani, y del mismo modo se ha arrestado y conducido á la carcel de corte al abogado del colegio don Pedro Selva, y don Matías Santisteban todos segun parece por delitos políticos. Tambien se ha preso al brigadier Soto que parece se estaba disponiendo para ir á unirse con el pretendiente.

He aquí confirmado, si son ciertos los delitos que se les atribuyen, lo que incesantemente estamos repitiendo; esto es, que los principales facciosos estan entre nosotros, ocupan puestos elevados y tienen en sus manos los principales resortes para hacernos daño. Interin no se les quite estos recursos y una manifiesta energía los contenga, serán tan inútiles nuestros esfuerzos y declamaciones, como los del valiente ejército que los persigue en el campo de batalla. Preciso es repetirlo, esta gente es incapaz de transacion, atribuyendo á impotencia nuestra moderacion, cada dia conciben mas esperanzas y ausiliados mañosamente por los que de sus ideas habitan entre nosotros cada dia se harán mas osados. El gobierno conoce mejor que nadie estos males y los remedios que pueden aplicársele, sino lo hace, si por una moderacion inutil nos viesemos envueltos en los males que nos amenazan ¿qué podria bastar á disculparlo?

AVISOS.

El editor del Correo de las Damas que desde el principio de acometer esta empresa no ha perdido de vista los medios de conciliar los intereses del público con los suyos propios; para que la adquisicion de su periódico sea mas fácil, ha dispuesto que desde principios del próximo abril se admitan suscripciones en Madrid á 20 rs. al mes por los seis números que se dan, cada cinco dias uno. Como en el mes se dan dos figurines de hombre, los sastres ó cualquiera que guste interesarse en la suscripcion por solo los dos números á que pertenecen estos figurines, pagarán 7 rs. cada mes llevándoles el periódico á su casa. Del mismo modo las modistas ó persona particular que quiera suscribirse por los tres números á que acompañaran dos figurines de señora y uno de prendidos, pagarán solo 10 rs. mensuales, recibiendo igualmente el periódico en sus respectivas habitaciones.

En las provincias abonándose por un trimestre solo se exigirán 30 rs. por los dos números de hombre y 42 por los de señora, francos de porte.

—Nuevo tratado del Perfecto tirador, ó modo instructivo para aprender á tirar la escopeta de dos cañones por reglas. Este método, independiente de cuantos se han publicado hasta el dia; va adornado con láminas para su mejor instruccion. Compuesto por don Juan Codies en el presente año.

Se hallará de venta en las librerías de Sanchez, calle de la Concepcion Gerónima, y en la de Hermoso, frente á las gradas de san Felipe; su precio á 8 rs. en rustica.

Gran baile serio. Hoy domingo 30 del corriente mes se verificará un gran baile de los concedidos por S. M. en la escuela Normal, calle de Santiago, núm. 32, cuarto bajo. Esta elegante diversion dará principio despues de las diez de la noche y continuará hasta las cuatro de la madrugada, en que señalará la orquesta su fin tocando la greca. Solo se bailarán con la interrupcion de ocho á diez minutos, rigodon, contradanza, mazourka, wals y galop. Para el mejor servicio está nombrado un director diestro y bien conocido en esta corte en la profesion y que tantas pruehas ha dado de decoro y orden en su establecimiento de la calle de Jardines, á cuyo cargo está la orquesta y arreglo del interior del salon. Dentro del establecimiento habrá un tocador para las señoras con todo lo mas necesario: guardarropa y ambigú, en que se procurará el mejor servicio de los concurrentes á la par de la economía de precio. Los billetes se despachan en el mismo establecimiento, por la mañana de once á dos, y por la tarde de las cinco en adelante. Precio: cada billete 12 rs. y el de pareja de caballero y señora 20.

IMPRESA DE D. F. PASCUAL, CALLE DE JARDINES, NÚM. 61.